

Noche de bodas

La noche de mi boda
necesité ser virgen.

Antes del *babydoll* sobre mis pies
salí a la ventana
a que me socorriera
la magia de las estrellas.

Petrificada en el himen pensaba:
¿Dónde encontrarlo?
El socorro de un rojo universo
sacudió el almidón bajo mi cabellera.

Me asistió de inmediato la renuncia
a esa retrógada y ridícula, idea.
Ya no tenía tiempo;
sería un viaje largo, en vano
además, desilusionaría a tantas como yo
abandonadas, avergonzadas,
destituidas del reino macho animal
en cero oportunidad para el decoro.

Más de nuevo, otra vez,
nuevamente, me secuestró la idea
de encontrar el valorado himen volado.
Salí a recorrer millones de mantos manchados
recámaras y recámaras aterradas
enjuiciadas, condenadas.
Cada himen cayó en mis manos.
sin saber qué hacer
con tantos tesoros decomisados
regresé a mi habitación con las manos
llenas de varones salibando.

En la mañana,
el puntual beso de mi amado
recontruyó mi frente
derrumbó mis prejuicios.
Exhausta quedó la chinesca sombra
de los dedos acusadores.
Descubrí que vivo en la gracia
de un Dios de manos sin dedos.

Antes y después del himen
resplandezco hecha de gloria.

Canción necesaria

Quisiera que me doliera la patria
Quisiera que me hiciera sentir culpable.
Quisiera saber cómo llorar su rancia colonia
o cómo escribirle el soneto de su pesar alejandrino
o cómo extraer cosecha en sus agridulces pasos
y muertos gritos;
pero se acaba el tiempo...

Mejor le doy una canción
porque le hace falta.

sin que la voz se te apague
y el corazón se te escurra
entre las manos?